

« naturaleza superior á la nuestra , los cuales ,  
 « manteniendo la paz, el pudor , la libertad, la  
 « justicia, evitaban los desórdenes y las sedicio-  
 « nes, y hacian feliz el género humano <sup>1</sup>. »

Estos demonios tan claramente distintos del Dios supremo, estaban en el número de las divi- nidades que adoraban los paganos, y el mismo Platon encarga no se menosprecie su culto. Por lo demas, basta recorrer algunas de sus obras, para reconocer cuan diferente era la idea que los antiguos tenían de estos seres intermedios, de la que formaban del Señor soberano del mun- do. Si ellos hubieran confundido estas dos ideas, ¿ cómo hubiera podido decir Platon : « Invoque- mos á Dios de todo nuestro corazon, en este momento especialmente en que tratamos de probar la existencia de los dioses <sup>2</sup>? » Y tam- bien : « Si Clinias y todos estos ancianos os han persuadido que ignorais enteramente lo que

<sup>1</sup> De Legib., lib. IV, Oper., tom. VIII, p. 180. Edic. Bipont.

<sup>2</sup> Ἄγε δὲ, Θεὸν εἴποτε, παρακλητέον ἡμῶν, κ. τ. λ. Age igitur modo magis, quam unquam, Deum omni studio invocemus, cum deos esse diligenter demonstrare conemur. PLAT., De Legib., lib. X. Oper., tom. IX, p. 85.

« se debe pensar de los dioses, (cuando os figu-  
 « rais que ellos miran con indiferencia las accio-  
 « nes de los hombres), el mismo Dios os ha he-  
 « cho una gracia grande <sup>1</sup>.

« El mundo fué criado al principio por causa  
 « de los dioses y de los hombres: todo cuanto  
 « él encierra ha sido preparado para el uso del  
 « hombre; porque el mundo es como la morada  
 « comun, ó la ciudad de los dioses y de los hom-  
 « bres <sup>2</sup>. » Ciceron es quien se explica así, y casi parece se oyen las primeras palabras del Génesis.

<sup>1</sup> Εἰ μὲν σε πείθει Κλινίας ὅδε καὶ ξυμπᾶσα ἡμῶν ᾗδε ἡ γερουσία, περὶ Θεῶν ὡς οὐκ εἶσθε ὅ τι λέγεις, καλῶς ἂν σοι ὁ Θεὸς αὐτὸς ξυλλαμβάνοι. PLAT. De Legib., lib. X. Oper., t. IX. p. 108, 109.

<sup>2</sup> Principio ipse mundus, deorum hominumque causá factus est: quæque in eo sunt omnia, ea parata ad fructum hominum, et inventa sunt. Est enim mundus quasi communis deorum atque hominum domus, aut urbs utrorumque. (De nat. Deorum, lib. II, cap. LXII.) ¿Queréis ver como la unidad de la fe se manifiesta en la armonía de la tradición nueva con la antigua? Oid á S. Agustin: Omnis ergo numerus fidelium, ex hominibus commulandorum ut fiant æquales angelis Dei, adjuncti etiam ipsi angelis, qui modo non peregrinantur, sed expectant nos quando à peregrinatione redeamus, omnes simul unam domum Dei faciunt, et unam civitatem. Enarr. in psal. CXXVI, t. IV. Oper., col. 429. Ed. Bened.

Plutarco quiere que á ejemplo de Platon, de Pitágoras, de Xenócrates y de Crisipo, que seguian en esto, dice, á los antiguos teólogos, se coloque á Isis, Osiris, Tifon entre los grandes demonios mas robustos que los hombres, y de una naturaleza superior, aunque no sea enteramente divina. Estos demonios son, segun él, susceptibles de mudanza, de placer, de dolor, y de otros afectos que los turban mas ó menos; porque, añade, hay entre ellos, como en los hombres, diferentes grados de vicio y de virtud <sup>1</sup>.

¿Qué venian á ser estos demonios y los dioses superiores, en la opinion de los antiguos? *Potestades ministeriales*, dice Plutarco; y obsérvese la conformidad de esta expresion con la de San Pablo, que llama á los ángeles *spiritus administradores*. « De una misma inteligencia que ordena todo el mundo, y de una misma Providencia que cuida de gobernarlo, y de las *potestades ministeriales*, encargadas de todo, se han dado otros nombres y otros honores, segun la di-

<sup>1</sup> Γίνονται γάρ ὡς ἐν ἀνθρώποις καὶ δαίμοσιν. ἀρετῆς διαφόρου καὶ κακίας. De *Isid. et Osir.*, Oper., tom. II, pág. 560.

« versidad de las leyes; y usan tambien los sacerdotes de señales y misterios, algunos mas oscuros, otros mas claros, para conducir nuestro entendimiento al conocimiento de la Divinidad <sup>1</sup>. » Casi todos los filósofos antiguos han reconocido de un modo no menos formal, un solo Dios infinitamente superior á los demas dioses, que él habia producido y que participaban de su naturaleza <sup>2</sup>.

Lejos de que esta opinion les fuese particular, se encuentra en todos los pueblos y en todas épocas. Se ofrecia antiguamente en la China sacrificios á diversos ángeles tutelares. « Pero, » dice un autor instruido, « era con la mira de honrar los infinitamente menos que á *Xam-ti*, el Señor

<sup>1</sup> *D'Isis et d'Ostr.*, trad. d'Amyot. *Œuvr. mor.*, t. III, p. 837. Ed. de Vascosan.

<sup>2</sup> DAMASUS ab Huet. cit in *Alnet. quest.*, lib. II, cap. iv, p. 129.—Los dioses inferiores, colocados entre las criaturas, se llamaron *dioses engendrados*, Θεοὶ οἱ γενητοὶ mientras que la independencia de todo otro principio que él mismo, distinguia al Dios soberano, Θεὸς ὁ ἀγέννητος. (DIOG. LAERT. in *proœmio*.)—Apolo, dice Pindaro, ha nacido en el tiempo: Ἐν χρόνῳ δὲ γένητ' Ἄπολλον, PIND., *Carm. Frag.*, t. III, p. 128. Edic. Heyne.

« soberano del mundo <sup>1</sup>. » Zoroastro enseñaba ,  
 « que hay un ser soberano, independiente, que  
 « existe por sí mismo de toda eternidad ; y que ,  
 « bajo este Ser soberano, hay dos ángeles, el  
 « uno de luz que es el autor de todo bien , y el  
 « otro de tinieblas que es el autor de todo mal <sup>2</sup>. »  
 Una multitud de otros ángeles buenos y malos  
 estaban sometidos á estos dos espíritus superio-  
 res. Tal era la doctrina de los antiguos Persas :  
 creían que el mundo está gobernado por el mi-  
 nisterio de los ángeles, cada uno de los cuales  
 tiene sus funciones propias, y hoy mismo esta es  
 la creencia de los Guebros <sup>3</sup>.

« Parece por las relaciones antiguas y moder-  
 « nas de la India, que hay muchas tribus ó na-  
 « ciones indias que reconocen y adoran un Ser  
 « supremo, causa primera y productora de todas

<sup>1</sup> *Morale de Confucius*; advert., p. xviii.

<sup>2</sup> PRIDEAUX, *Hist. des Juifs*, part. I, lib. IV.

<sup>3</sup> *The ancient Persians firmly believed the ministry of an-  
 gels, and their superintendance over the affairs of this world  
 (as the Magians still do) and therefore assigned them distinct  
 charges and provinces, giving their names to their months.*  
 SALE, *the Koran translated, etc.*, vol. I, disc. prelim., sec. IV.  
 p. 93. Londres, 1764.

« las cosas ; piensan tambien que este Dios, muy  
 « grande para bajarse hasta mezclarse en los ne-  
 « gocios de este mundo, que ellos juzgan muy  
 « inferior á él, ha creado dioses subalternos  
 « para que en esto hagan sus veces. Estos dioses  
 « de segundo orden tienen todavía otros inferio-  
 « res á ellos, lo que forma una gerarquía divina  
 « numerosísima : cada dios merece sus honores  
 « y un culto particular <sup>1</sup>.

« M. Knox, habiendo pasado veinte años en  
 « la isla de Ceilan, tuvo ocasion de conocer á  
 « fondo las costumbres y la religion de sus habi-  
 « tantes. Ellos adoran muchos dioses, y tambien  
 « á los malos genios por temor de que estos los  
 « destruyan. Reconocen tambien un Dios su-  
 « premo, al que llaman Criador del cielo y de la  
 « tierra. Este primer Ser tiene, segun ellos,  
 « dioses inferiores bajo de sí, á los cuales ha  
 « dado sus órdenes para el gobierno del mundo,  
 « la conservacion del orden, y la armonía en  
 « todas sus partes : tienen sacerdotes y templos

<sup>1</sup> *Relat. des missionnaires danois*, part. II, p. 7 y sig. —  
 PHILIP'S *Account of religion, etc., of the people of Malabar.*

« para las divinidades subalternas ; mas el Dios  
 « supremo no tiene ninguna especie de culto .  
 « Lo mismo sucede en Malabar , donde sin em-  
 « bargo se reconoce una divinidad soberana que  
 « ha criado el cielo y la tierra , y que juzgará á  
 « los hombres , los recompensará ó castigará ,  
 « segun las buenas ó malas obras que hubieren  
 « hecho ».

« Los habitantes de la Florida , adoran tam-  
 « bien un Dios , criador de todas las cosas , á  
 « quien llaman *Okée* : tienen sacerdotes que le  
 « ofrecen sacrificios ; pero no piensan que se  
 « mezcle en negocios humanos ; ha encargado  
 « este cuidado á dioses inferiores que lo arreglan  
 « todo , y á los cuales por consiguiente , tributan  
 « un culto religioso . El sol y la luna son dos de  
 « los principales dioses subalternos » . »

Cada nacion , cada ciudad , cada familia , y  
 aun cada individuo , se escogia , segun sus deseos

<sup>1</sup> LELAND, *Nouv. démonstrat. evangéliq.*, part. I, c. II, t. I.  
 p. 425 y 424.

<sup>2</sup> *Voyages de Schouten*, t. I, p. 556 y sig.

<sup>3</sup> LELAND, *Nouvelles démonstrat. evangéliques*, part. I,  
 cap. II, tom. I, pág. 127 y 129.

ó temores , un protector particular entre estos  
 dioses multiplicados al infinito . Estas divinidades  
 extravagantes , que daba á luz incesante-  
 mente la supersticion , no eran , como observa  
 el autor de la *Histoire des causes premières*, « mas  
 « que dioses tutelares , especie de talismanes , de  
 « fetiches » , ó simbolos que se suponía adornados  
 « de alguna virtud secreta y mágica , por la  
 « union con algun demonio ó genio , para hacer  
 « feliz ó desdichado al amigo ó al enemigo : no  
 « podian ser otra cosa . Creer que machos , per-  
 « ros , gatos , escarabajos , chinillos de cierta  
 « figura , muñecos de oro ó de metal , eran ó po-  
 « dian ser , en el espíritu de algun pueblo civili-  
 « zado , el grado mas alto de la divinidad , reina  
 « y señora del universo , es un error imposible ,  
 « un absurdo que no puede entrar en ninguna  
 « cabeza , sea que piense , ó que no piense . En  
 « una palabra , estos dioses no eran mas que lo  
 « que son ahora entre nosotros los Patronos re-

\* Este nombre , segun el presidente de Brosses , viene de la voz  
 portuguesa *fetisso* , que significa cosa hechizada , encantada ,  
 divina , que pronuncia oráculos .

« verenciados por las provincias, ciudades y aldeas \* ; lo que son las reliquias, las imágenes

\* Basta abrir las obras de los antiguos, para reconocer la verdad de lo que dice aquí el abate Le Batteux. En una de sus tragedias. Esquiles hace hablar así al coro : « ; Dioses poderosos, santos y santas de esta tierra, vosotros que guardais nuestras torres, no entreguéis esta ciudad guerrera á un ejército de hombres que hablan un idioma extranjero! Oid á las vírgenes, atended como es justo las oraciones de los que os suplican. Genios amigos de esta ciudad, vosotros que sois sus libertadores, sus protectores, haced ver que la amais. Vosotros amais el culto que se os tributa, defendedle pues; acordaos de nuestras pompas sagradas y de nuestros sacrificios. »

Ἰὼ παναλκῆϊς θεοί.  
 Ἰὼ τέλειοι τέλειαι τε γᾶς  
 Τᾶς δὲ πυργοφύλακες,  
 Πόλιν δοριπόνον μὴ προδώ-  
 θ' ἑτεροφώνῳ μοι στατῶ.  
 Κλύετε παρθένων, κλύετε πανδίκω;  
 Χειροτόνους λιτάς.  
 Ἰὼ φίλοι δαίμονες,  
 Ἀντήριοι ἀμφιβάντες πόλιν,  
 Δείξαθ' ὡς φιλοπόλις,  
 Μέλεισθε δ' ἱερῶν δημίων,  
 Μελόμενοι δ' ἀρήξατε.  
 Φιλοθύτων δὲ τοι πάλειος ὀργίων  
 Μνήστορες ἔστέ μοι.

(ÆSCHYL. Septem. ad Theb., escen III. Tragœd., t. I, p. 93.)

« de las personas cuyo nombre ha consagrado la piedad, con esta diferencia sin embargo, que hoy el artesano distingue el culto dado al siervo, de aquel que debe al señor, y que los paganos olvidaban totalmente los derechos del señor para substituirle un rival imaginario; cuyo culto muy á menudo era mas bien un crimen que un error. »

Máximo de Tiro distingue expresamente los dioses subalternos del Dios supremo. « Si sois tan flacos, » dice, « que no alcanzais á conocer

Ed. Schutz. Hal., 1800.) — Ὅτι σέβονται... καὶ τοὺς ἐγχωρίους δαίμονας. (STRAB., lib. XV, p. 494.) — Algunos Borgoñeses á quienes S. Columbano predicaba el Evangelio, le maltrataron diciendo : « Estos son nuestros antiguos dioses, los custodios de este país, que nos han socorrido hasta este dia. » (Aleman. rerum scriptores, tom. I, p. 236, 237.) — Los viajeros dirigian oraciones al Dios tutelar del lugar de donde salian. Tenian otras para los dioses, bajo cuya proteccion estaban los lugares por donde pasaban; otras finalmente para las divinidades del lugar en que acababa su viage. Se ha conservado en las inscripciones la fórmula de estas oraciones : *Pro salute, itu, et reditu.* (Hist. de l'Acad. des Inscript., t. II, p. 49 y 20.) — El dios tutelar es llamado en Virgilio, *genium loci.* (Æneid., lib. VII, v. 436.) — *Nullus enim locus sine genio est,* dice Servio, *In Æneid., V.*

<sup>1</sup> *Histoire des causes premières, par l'abbé Le Batteux, p. 148 y 149.*

« al Padre y autor de todas las cosas , bastaos  
 « por ahora admirar sus obras y adorarle en lo  
 « que ha hecho, en su progenitura, que es nu-  
 « merosísima y de diferentes especies. Hay mu-  
 « chos mas dioses que los que los poetas de Beocia  
 « cuentan. No hay solamente tres mil hijos ó  
 « amigos de Dios; su número es incomprendible:  
 « hay tantos, cuantas estrellas en el cielo, y  
 « genios en el éter<sup>1</sup>. »

Lactancio, que conocia perfectamente la ido-  
 latría, pues que habia sido criado en ella, habla  
 de este modo: « Los paganos que admiten mu-  
 « chos dioses, dicen sin embargo, que estas di-  
 « vinidades subalternas presiden de tal modo á  
 « todas las partes del universo, que no hay mas  
 « que un solo gobernador supremo. Los otros  
 « pues no son dioses, sino servidores ó ministros  
 « de este Dios único, muy grande y todopode-  
 « roso, que les ha encargado el ejecutar sus vo-  
 « luntades<sup>2</sup>. »

<sup>1</sup> MAXIM. TYR., *Dissert.* I, p. 18. Edic. Oxon., 1677. — Véase tambien JULIAN. *ap. Cyril.*, lib. IV.

<sup>2</sup> *Isti assertores deorum, ita eos præesse singulis rebus ac*

Por lo que hace á este punto, no nos deten-  
 drémos en otros pormenores. Los testimonios  
 que se acaban de leer bastan para mostrar cual  
 era la idea que los paganos tenian de los seres  
 espirituales que adoraban bajo el nombre de  
 dioses. Debemos hacer ver tambien que, tribu-  
 tando á ciertos hombres los honores divinos, no  
 por eso dejaban de reconocerlos por hombres;  
 y este es un punto que podriamos mirar como  
 probado ya, pues que, si nosotros sabemos que  
 eran verdaderamente hombres, es porque los  
 paganos mismos nos lo han dicho.

Tenian muchas historias de estos dioses que  
 eran de origen humano. Nicágoras, Leontes,  
 Teodoro, Hipon, Diágoras y otros mil habian  
 escrito su vida *con un cuidado escrupuloso*, dice  
 Arnobio<sup>1</sup>. Pero de estas historias la mas célebre  
 era la de Evhémero de Mesina, que Ennio tra-

*partibus dicunt, ut tamen unus sit rector excimus. Jam ergo  
 cæleri dñi non erunt; sed satellites ac ministri, quos ille unus  
 maximus, et potens omnium officiis his præfecerit, ut ipsi ejus  
 imperio, ac nutibus serviant.* LACT., *Divin. Instit.*, lib. I,  
 c. III.

<sup>1</sup> *Possumus quidem hoc loco omnes istos nobis quos induci-*

dujo al latin <sup>1</sup>, por lo que nadie podia ignorarla <sup>2</sup>. Nombraba los padres de los dioses<sup>3</sup>, su pátria, el lugar de su sepultura <sup>3</sup>, con gran exactitud histórica <sup>4</sup>, segun el juicio de Plutarco mismo <sup>5</sup>. No hacia en esto mas que seguir á los escritores mas antiguos de la Grecia <sup>6</sup>, segun el testimonio de Lactancio, al cual podremos añadir el de Ciceron

*tis atque appellatis deos, homines fuisse monstrare, vel Agragantino Euhemero replicato.... vel Nicagoro Cyprio, vel Pelæo Leonte, vel Cyrenensi Theodoro, vel Hippone ac Diagora Meliis, vel auctoribus aliis mille, qui scrupulosæ diligentie curâ in lucem res abditas liberiate ingenuâ protulerunt.*  
ARNOB. *Adv. Gentes.*

<sup>1</sup> CICER., *De nat. Deor.*, lib. I, cap. XLII.

<sup>2</sup> *Cujus libellos Ennius, clarum ut fieret cunctis, sermonem in Italum transtulit.* ARNOB., lib. IV, *Adv. Gentes.*

<sup>3</sup> *Euhemerus, eorum natales, patrias, sepulcra dinumerat, et per provincias monstrat.* MINUT. FELIX, *Octav.*, cap. XXI.

<sup>4</sup> *Euhemerus omnes tales deos, non fabulosâ garrulitate, sed historicâ diligentia, homines fuisse mortalesque conscripsit.* (S. AUG., *De Civit. Dei*, lib. VI, cap. VII.) Véase tambien lib. VII, cap. XXVI.

<sup>5</sup> Ἐχοῦσιν ἀπὸ τῶν ιστορουμένων βοήθειαι (De Isid. et Osirid., pág 359.) Plutarco sin embargo miraba la obra de Euhémero como peligrosa.

<sup>6</sup> *Omnes qui coluntur ut dii, homines fuerunt.... Quod cum vetustissimi Græciæ scriptores, quos illi θεολόγους nuncupant, tum etiam Romani, Græcos secuti et imitati docent;*

que dice formalmente que *el cielo, todo casi entero, estaba lleno de hombres* <sup>1</sup>.

Jano <sup>2</sup>, Saturno <sup>3</sup>, Hércules <sup>4</sup>, Baco <sup>5</sup> eran del número de estos hombres que, segun la expresion de Horacio, despues de acciones brillantes, fueron recibidos en los templos de los dioses <sup>6</sup>. « Los primeros hombres, » dice Pausanias,

*quorum præcipuè Euhemerus, ac noster Ennius.* (LACT., *De ira Dei*, c. XI, p. 152.) — HERODOT., lib. I, cap. XXV.

<sup>1</sup> *Quid? totum propè cælum, ne plures persequar nonne humano genere completum est? Si verò scrutari vetera, et ex his ea, quæ scriptores Græciæ prodiderunt, eruere coner; ipsi illi, majorum gentium dii qui habentur, hinc à nobis profecti in cælum reperiuntur. Quære quorum demonstrantur sepulcra in Græciâ: reminiscere, quoniam es initiatus, quæ traduntur in mysteriis: tum deniquè, quàm latè hoc pateat intelliges.* CIC., *Tuscul. quæst.* lib. I, cap. XII.

<sup>2</sup> MACROB., *Saturn.*, lib. I, cap. IX. — « Este Jano que fué rey ó semidios, en el primer tiempo, fué civil y político: porque él mudó el modo de vivir de los hombres, que antes era rudo, áspero y salvaje, en otro mas honesto, mas dulce y civil. » PLUTAR., *Vie de Numa*, trad. d' Amyot, p. 262. Ed. de Vascosan.

<sup>3</sup> JUSTIN., lib. XLIII. — TERTUL., *Apolog.*, cap. X.

<sup>4</sup> PAUSAN., *Corinthiac.*, lib. II, c. X, p. 155. Ed. Kuhn.

<sup>5</sup> « Los habitantes de Delfos creian poseer sus huesos. » PLUTAR., *De Isid. et Osir.*

<sup>6</sup> *Post ingentia facta, deorum in templa recepti.* (HORAT., *Epist.*, lib. I, v. 7.) — Y Virgilio: *Quos ardens crevit ad æthera virtus.* Æneid., VI, 450.

« eran huéspedes y convidados de los dioses,  
 « por su justicia y su piedad : porque hay para  
 « los buenos recompensas ciertas, y castigos se-  
 « guros para los malos. Muchos hombres llega-  
 « ron á ser dioses, á quienes todavía hoy se les  
 « tributan honores : tales como Aristeo ; Brito-  
 « martis de Creta ; Hércules , hijo de Alcmena ;  
 « Anfiarao , hijo de Oicleo ; Castor y Polux....  
 « Pero en nuestro tiempo que la malicia reina  
 « en todas las ciudades y por toda la tierra , nin-  
 « gun hombre llega á ser Dios, sino de palabra  
 « solamente, y por una excesiva adulacion ; y  
 « cuando estos malvados mueren , los dioses ir-  
 « ritados les aplican al fin la pena que merecie-  
 « ron <sup>1</sup>. »

Se mostraba en la isla de Creta, el sepulcro de Júpiter <sup>2</sup>. Nosotros conocemos á su padre y á

<sup>1</sup> Οἱ γὰρ δὴ τότε ἄνθρωποι ξένοι καὶ ὁμογράφεζοι θεοῖς ἦσαν ὑπὸ δικαιοσύνης καὶ εὐσεβείας, κ. τ. λ. PAUSAN., lib. VIII. p. 457. Edic. Hanov., 1615.

<sup>2</sup> CICER., *De Nat. Deor.*, lib. III, cap. XXI. — LUCIAN., *De Sacrificiis*, t. I, p. 567. Edic. Amstelod., 1687. — Celso conviene en este hecho. (ORIGEN. *contr. Cels.*, lib. III, n. 45.) — Se veía todavía en tiempo de Diodoro los restos de este sepulcro. (DIOD., lib. III.

su madre, dice un personage de Plauto. En otra pieza del mismo autor, un criado, un esclavo, se mofaba, en presencia del pueblo romano, de la abuela, de la hija, y del tio de este dios <sup>1</sup>, que presidia al Capitolio ; y puede verse en Tertuliano hasta donde llegaba en Roma el público menosprecio de las divinidades paganas <sup>2</sup>.

230. Ed. Wessel.), sobre el cual Pitágoras grabó este verso, que nos conservó Porfirio :

Ὡδε θανὼν κεῖται Ζῶν, ἔν Δία κικλήσκουσιν.

Aquí yace muerto Zan, á quien llaman Júpiter. (*Vit Pythag.* p. 187. Edic. Cantab., 1653.) — Segun Evhémero, se leía esta inscripción sobre su tumba : Ζῶν Κρόνου, Zan, hijo de Kronos. (LACTAN., *Epitom.*, t. II, c. XIII, p. 40.) — Suidas (voz. Σῆκος) refiere otro epitafio de Júpiter, el cual, dice, mandó al morir que se le enterase en la isla de Creta.

<sup>1</sup> *Cistellaria*, act. II, escen. I. — En el *Plutus* de Aristófanes, el poeta se burla tambien de este dios nuevo τοῦ νέου τούτου θεοῦ. Después que él ha comenzado á ver, dice uno de los personages, paso yo una vida mas miserable. ἄφ' οὗ γὰρ ὁ θεὸς οὗτος ἤρξατο βλέπειν, ἀβιώτων εἶναι μοι πεποθήκε τὸν βίον. (Act. IV, escen. IV.) Pero él me las pagará desde hoy : τὸν ἰσχυρὸν τούτου θεοῦ ἐγὼ ποιήσω τήμερον δοῦναι δίκην. *Ibid.*, escen. III.

<sup>2</sup> *Cætera lascivie ingenia etiam voluptatibus vestris per deorum dedecus operantur. Dispiciite Lentulorum et Hostilia-*



Hesiodo representa las cuatro edades de los dioses y semidioses de la Grecia, como cuatro generaciones de hombres <sup>1</sup>. Isis, Osiris, Hermes y otros muchos dioses de Egipto, eran reconocidos del mismo modo por hombres <sup>2</sup>. Los sacerdotes egipcios se jactaban tambien de tener todos los *cuerpos* de sus dioses. Añadian que sus almas brillaban en el cielo, y que ellas eran las estrellas <sup>3</sup>.

Los pueblos del norte de Europa quemaban

*rum venustones, utrum mimos an deos vestros in jocis et strophis rideatis: mæchum Anubim, et masculum Lunam, et Dianam flagellatam, et Jovis mortui testamentum recitatum. et tres Hercules famelicos irrisos. Sed et histrionum litteræ omnem fœditatem eorum designant, etc.* TERTUL., *Apolog. adv. Gent.*, cap. xv.

<sup>1</sup> HESIOD., *Oper. et Dier.*, lib. I.

<sup>2</sup> PLUT., *De Isid. et Osir.*, p. 539. — DIODOR. SICUL., p. 24. — EUSEB., *Præp. evang.*, lib. III, c. xci. — Venus Beléstica, que tenia un templo en Alejandria, habia sido esclava de un rey de Egipto. PLUT., *In Erotico*, p. 753.

<sup>3</sup> Τὰ μὲν σώματα παρ' αὐτοῖς; κείθηται καμόντα καὶ θεράπευσθαι. (PLUTAR., *De Isid. et Osir.*, p. 536.) — Hablando de la pirámide de Belo, la llama Strabon *el sepulcro de Belus*. Σήκος, sepulcro, significa tambien segun Hesiquio y Suidas, un templo, y tambien el *adytum*; ó el lugar mas secreto del templo, en el qual se creia que residia la divinidad.

los cuerpos de sus reyes y príncipes, cuando querian convertirlos en dioses <sup>1</sup>. Daban á veces el nombre de Odin <sup>2</sup> y el de las divinidades inferiores, *Freyr*, *Med-Odin*, etc. bien á guerreros célebres, bien á otros hombres eminentes que suponian haber venido á ser dioses, ó segun la expresion de un historiador, *compañeros de los dioses* <sup>3</sup>.

Estaban tan lejos de confundirlos con el Dios supremo, que hasta los distinguian cuidadosa-

<sup>1</sup> *Reges ac principes suos satis exutos, ut vel dii fierent, vel inter deos eveherentur, combusserunt.* OLAUS MAGNUS, *Hist. de gentibus septentrion.*, lib. III, c. 1, p. 97.

<sup>2</sup> *Quia vivus totâ Europâ divinitatis titulum, quod nulli in arte militari cæderet, assecutus fuisset; hinc evenisse creditur, ut Gothi... Martem, quem deum belli putavit antiquitas, apud se dicerent progenitum.* (*Ibid.*, p. 100.)—El sabio William Jones piensa que Odín y Budda ó Buddha no eran mas que un mismo personage. (*Asiat. Research*, vol. I, p. 311, y vol II, p. 345.) Pero carece de fundamento esta opinion. (Véase KLAPROTH, *Asia polyglotta* y A. G. SCHLEGEL, *Bibliothèque indienne*, cuad. II.) El verdadero Odín era padre de los dioses y formaba junto con *Vili* y *Ve*, la trinidad creadora de la antigua religion de los Escandinavos.

<sup>3</sup> *Eosque deos, vel deorum complices, autumantes.* (OLAUS MAGNUS, p. 101.)—Los antiguos Arabes idólatras llamaban tambien á sus divinidades, *Benan-Ascha*, quiere decir, *los compañeros de Dios*. D'HERBELOT, *Bibliot. orient.*, art. *Benan-Ascha*, t. II, p. 59. Paris, 1785.

mente de los dioses celestiales, inmortales por su naturaleza, y de los demonios inmortales tambien, aunque de una clase inferior. Solamente se creia que, despues de la muerte, eran recibidos entre estos dioses en recompensa de sus virtudes<sup>1</sup>. « El culto, » dice Ciceron, « que la ley manda tributar á los hombres consagrados, tales como Hércules y otros, indica que las almas de todos los hombres son á la verdad inmortales, pero que las almas de los hombres buenos y generosos son divinas<sup>2</sup>. » He aquí las mismas palabras de la ley de las doce tablas citada por Ciceron : « Dése culto á los dioses celestiales, á quienes siempre se ha honrado; y á aquellos á quienes sus méritos han colocado en el cielo<sup>3</sup>. »

<sup>1</sup> *Ille qui meruit piá*

*Virtute cælum. divus Augustus.*

dice Séneca el trágico. (*Octavia*, v. 503 y 506), y en otra pieza : *Communis ista pluribus causa est deis.*

*Hercul. fur.*, v. 449, pág. 250. Edic. Elzevir.

<sup>2</sup> *Quod autem ex hominum genere consecratos sicut Herculem et cæteros coli lex jubet, indicat omnium quidem animos immortales esse, sed fortium bonorumque divinos.* CICERÓN., *De Legib.*, lib. II.

<sup>3</sup> *Eos qui caelestes semper habiti colunt. et illos quos enda*

« Se hacen dioses de ciertos hombres á causa de la excelencia de su virtud, » dice Aristóteles<sup>1</sup>. Segun un pasage de Platon, parece tambien que esta especie de canonizacion, ó de consagracion, como la llama Ciceron, estaba arreglada por ciertas leyes, y acompañada de ceremonias particulares<sup>2</sup>. Casi lo mismo viene á suceder en el Tibet, donde el Dalai Lhama sufre despues de muerto un juicio, y si resulta que este pontifice ha vivido santamente, se le hacen muchos honores con gran pompa, despues de haber encerrado su cuerpo en una especie de urna llamada

*cælo merita collocaverunt, Herculem, etc.* Leg. XII, tab. 2. secc. 4.

<sup>1</sup> *Ἐξ ἀνθρώπων γίνονται θεοὶ δι' ἀρετῆς ὑπερβολῆν.*

*De morib.*, lib. VII, cap. 1, *Oper.*, tom. II. p. 65.

<sup>2</sup> *Θεοὶ εἶναι πρότερον φασὶν οὗτοι τέχνη, οὐ φύσει κ. τ. λ. Deos non naturá sed arte et legibus quibusdam constare volunt, eosque alii alios, prout singuli secum consentientes, leges sanxerunt (De Legib., lib. X, tom. IX. Oper., p. 76.) Este pasage tiene mas fuerza todavia, si se compara con lo que dice Servio : *Labeo in libris qui appellantur de diis quibus origo animalis est, ait esse quædam sacra quibus animæ humana vertuntur in deos qui appellantur animales. quod de animis fiant.* SERVIUS, *In lib. III Æn. id.**

*cioten* <sup>1</sup>. Hay un crecido número de estos *cioten*: « Son, « dice un misionero, » el objeto del culto « que cada devoto tributa á su Santo <sup>2</sup>. » Los Japoneses tienen tambien usos muy parecidos, que han observado todos los que han viajado por su pais. « Solo su pontífice tiene el derecho de hacer apotéosis, y de consagrar templos á los « hombres que juzga dignos <sup>3</sup>. »

En Cochinchina hay creencias y usos parecidos á estos. Allí se da culto á los hombres que se supone haber vivido santamente, se les invoca como otros tantos intercesores para con el Dios supremo, pero sin confundirlos nunca con el Ser eterno y soberano <sup>4</sup>.

<sup>1</sup> *Alph. thibet.*, t. I, p. 249.

<sup>2</sup> Sono sempre il oggetto di sacrificio, o offerte. *divote, che fanno li divoti di taluno de' loro santi.* (P. HORAT. PINNABILEUS.) Véase tambien *Hist. gén. des Voyages*, t. XXVIII. p. 364, 365.

<sup>3</sup> *Essai sur l'Hist. générale, et sur les mœurs et l'esprit des nations*, cap. cxx, t. III, p. 194.

<sup>4</sup> Los pueblos de Cochinchina, dice Bullet siguiendo al P. Borri, adoran con especialidad las almas de aquellos que eran tenidos por santos mientras vivian en la tierra. Las pagodas estan adornadas con los idolos de estos bienaventurados. Estos idolos están colocados á derecha é izquierda en la pagoda, primero los mas pequeños, luego los medianos y despues los mayores; de modo

Obsérvese además que hay pocas naciones que no hayan dado un culto á las almas de sus antepasados, y aun á hombres todavia vivos. Roma ofrece ejemplos numerosos, y no fueron sola-

que se asemejan mucho á los cañones de un órgano. Este orden designa el mérito y la distincion de las almas. En medio de estas dos filas de idolos hay un vacío, y este vacío es el lugar mas honroso de la pagoda. « No se ve allí mas que un nicho profundo y obscuro que da á entender, » dice el jesuita italiano, « que el Dios « que adoran y de quien dependen todas las pagodas, que han sido hombres como nosotros, es de una esencia invisible. »

Se pretendió, continúa nuestro viajero, hacer ver á los Cochinchineses, que eran inútiles tantos idolos, pues que no hay mas que un solo Dios. Ellos respondieron: *Nosotros somos del mismo parecer; pero debéis suponer con nosotros que estos idolos, colocados á los dos lados del templo, no son los criadores del cielo y de la tierra, sino hombres distinguidos por su santidad, á quienes honramos del mismo modo que vosotros honrais á vuestros santos, á vuestros apóstoles, mártires y confesores; se les tributa mas ó menos honor, segun los grados de virtud que se reconoce en ellos.* En el discurso de esta conversacion declararon todavia mas al misionero, que concebían á Dios como un Ser invisible que no cae bajo nuestros sentidos, y que no puede representarse, ni por imágenes, ni por figuras, que el vacío y la obscuridad que se veía entre las dos hileras de idolos indicaba la incomprendibilidad de la naturaleza divina; y finalmente, que todos los idolos que le rodeaban indicaban eran otros tantos intercesores para con el Ser supremo. *L'existence de Dieu démontrée, etc.*, t. II, p. 127 y 128.